

CRÍTICA

ERIC H. CLINE

DESPUÉS DE 1177 a.C

LA SUPERVIVENCIA DE
LAS CIVILIZACIONES

**A LA VENTA EL
5 DE FEBRERO**

**MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN**

**AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

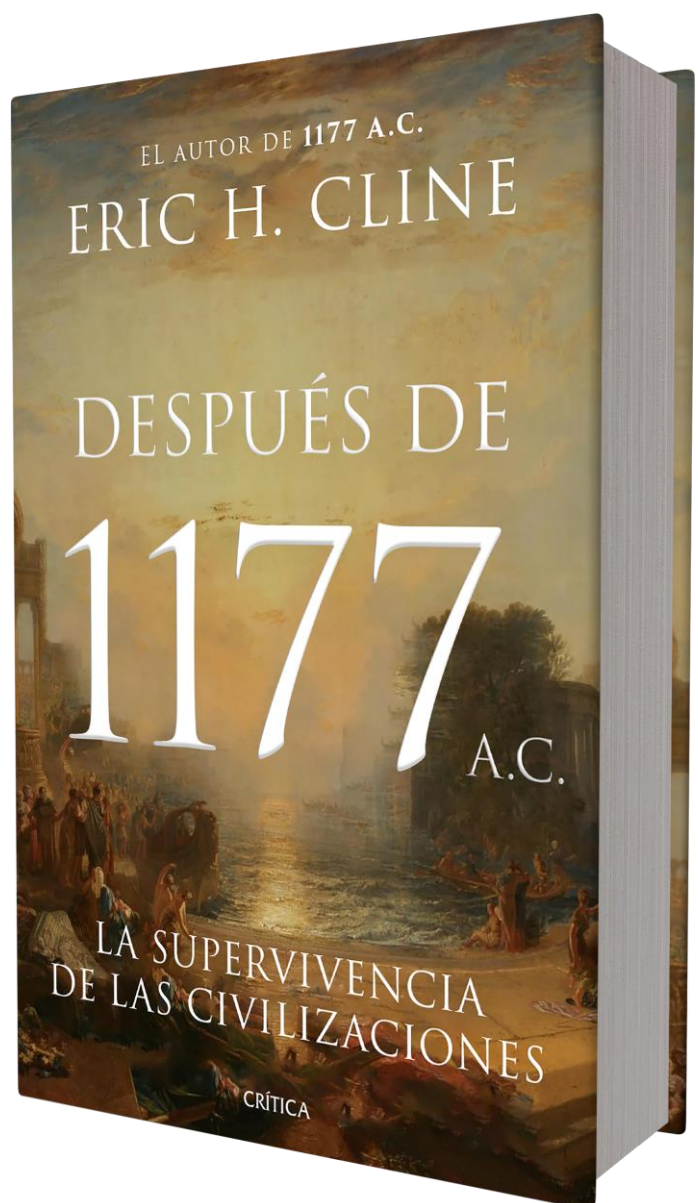
Laura Fabregat Farran

Responsable de Comunicación

Área Ensayo

682 69 63 61 /

lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

En esta fascinante secuela del exitoso libro *1177 a. C.*, Eric H. Cline cuenta la historia de lo que sucedió después del colapso de la Edad del Bronce

Este libro, continuación de lo narrado en *1177 a. C. El año en que la civilización se derrumbó*, nos habla de un periodo en el que muchas de las civilizaciones de la Edad del Bronce Final del Egeo y del Mediterráneo oriental yacían en ruinas a causa de los invasores, las revueltas, los desastres naturales, las hambrunas y el fin del comercio internacional. Un mundo interconectado de grandes imperios y sociedades, relativa paz y con un comercio robusto y una arquitectura monumental se perdió y **comenzó la llamada primera edad oscura**.

Ahora, en *Después de 1177 a. C.*, Eric H. Cline retoma esta cautivadora historia para contarnos qué sucedió a continuación, durante cuatro siglos, en el Egeo y el Mediterráneo oriental. Esta es una historia de resistencia, transformación y éxito, así como también de fracasos, en una época de caos y reconfiguración. **Asistiremos al relato de cómo las sociedades que no lograron adaptarse desaparecieron, mientras que las que se transformaron** dieron lugar a un nuevo orden mundial que incluía a Fenicios, Filisteos, Israelitas, Neohititas, Neoasirios y Neobabilonios. También revela las innovaciones surgidas en medio de este contexto caótico que cambiaron el mundo, como el uso del hierro y el alfabeto.

Lleno de lecciones para el mundo actual sobre cómo y por qué algunas sociedades sobreviven mientras otras no son capaces de hacerlo, *Después de 1177 a. C.* cuenta por qué este período, **lejos de ser la primera edad oscura, fue una era de grandes innovaciones y nuevas oportunidades**.



EL AUTOR

Eric H. Cline es profesor de clásicas y antropología en la Universidad George Washington. Es autor de *1177 a. C. El año en que la civilización se derrumbó* (2016) y *Tres piedras hacen una pared. Historias de la arqueología* (2018), ambos publicados en Crítica.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Por una infinidad de razones, muy pocos estudiosos han analizado antes en detalle la transición de la Edad del Bronce a la del Hierro en la zona que se extiende desde el Egeo hasta el Mediterráneo oriental y llega hasta Mesopotamia [...]. Soy plenamente consciente de las dificultades que entraña escribir un libro que abarque tantos temas y se mantenga al mismo tiempo dentro de los límites de palabras asignados. Algunos se lamentarán de que hay demasiados detalles y demasiadas salvedades, por no mencionar la infinidad de nombres poco conocidos. Aun así, lo que se pretende es ofrecer una síntesis y una visión general del estado actual de nuestro conocimiento mediante la presentación de hipótesis y hechos relativos a lo que sabemos sobre los cuatrocientos años posteriores al colapso de la Edad del Bronce en las regiones del Egeo y Mediterráneo oriental. Se trata básicamente de un libro de historia mezclado con ciertas dosis de arqueología y seguido de un extenso análisis y reflexiones sobre la relevancia que tiene para nosotros este tema en la actualidad; los nombres de personas y lugares pueden ser nuevos y desconocidos para muchos, pero nos permiten visualizar el mundo de la Edad del Hierro y dar vida a algunos de los habitantes de estas regiones. He intentado presentar esta miríada de detalles a través de una narrativa interesante, pero solo el tiempo dirá si lo he conseguido.»

BIENVENIDOS A LA EDAD DEL HIERRO

«La situación tras el colapso de la Edad del Bronce Final tenía más matices de lo que cabría esperar. Mientras se desmoronaba (y no hay duda al respecto) la red internacional que unía a todo el Egeo y el Mediterráneo oriental, cada una de las sociedades tuvo que tomar sus propias decisiones relativas a la supervivencia. Sus opciones eran simples: si querían sobrevivir, tenían que lidiar con la nueva normalidad, adaptarse o transformarse. Si no lo hacían, se enfrentaban a la extinción. Esto salta a la vista cuando se estudia el período inmediatamente posterior al colapso y se compara la situación de cada una de las sociedades antiguas implicadas, que es exactamente lo que haré en los siguientes capítulos. No solo estoy interesado en quiénes sobrevivieron y por qué o cómo lo hicieron, sino también en quiénes no lo lograron (y la causa de que no lo consiguieran).»

«Más que insistir en el concepto de una “invasión doria”, los especialistas en la Edad del Hierro prefieren debatir sobre la idea de que en la propia Grecia se produjeran algunas

migraciones cuando los supervivientes del derrumbe se trasladaron a otras zonas, lejos de las ciudadelas de la Edad del Bronce.»

1. EL AÑO DE LAS HIENAS, CUANDO LOS HOMBRES MORÍAN DE HAMBRE

(Egipto, Israel y Levante meridional)

«Los recientes estudios sobre cambio climático realizados por Dafna Langgut de la Universidad de Tel Aviv y sus colegas indican una posible relación entre los primeros israelitas y filisteos y un cese temporal de la severa sequía. A partir tal vez del año 1150 a. C., y sin duda no más tarde de c. 1100 a. C., parece haber habido un aumento de la humedad en el Levante sur, creando unas condiciones climáticas ligeramente más húmedas, que a su vez permitieron “el cultivo intensivo de olivos y cereales”. Las condiciones más favorables debieron de durar en esta región hasta c. 950 a. C., que corresponde aproximadamente al mismo período de la aparición inicial de los israelitas [...]. En la actualidad, esta idea está respaldada por un nuevo estudio, que indica que esta zona en particular fue una de las únicas regiones en las que creció la población, en vez de disminuir, a comienzos de la Edad del Hierro, es decir, en el período inmediatamente posterior al derrumbe. Si esto es así, el aumento de población pudo ser resultado del establecimiento de nuevos reinos en el Levante meridional, entre ellos Israel y Judá, además de Moab, Amón y Edom, aunque prosiguen las controversias académicas acerca de si aquellas zonas estaban ya habitadas, muy posiblemente por nómadas, como se ha sugerido, que sobrevivieron al colapso o si eran todos recién llegados a la región a la que habían migrado durante el período posterior al derrumbe.»

«Si consideramos que el retorno a los niveles de unificación e implicación en las redes comerciales internacionales previos al colapso constituye un “éxito”, entonces al Egipto posterior al colapso no le fue demasiado bien. El país continuó, pero solo a un nivel inferior de existencia sociocultural, con la administración dividida en facciones gobernantes y con un papel internacional limitado y un poder relativamente menor durante gran parte del tiempo. En general, Egipto nunca volvió a ser el mismo ni logró recuperar la poderosa posición que había ostentado durante el período del Reino Nuevo. Solo ocasionalmente, un gobernante de la talla de Sheshonq I pudo intentar que las cosas volvieran a ser como lo fueron durante

la dinastía XVIII o comienzos de la XIX, o adquirir riquezas como las exhibidas en la tumba de Psusenes I, pero los intentos fueron solo temporales.

Por lo que a los habitantes del Levante meridional se refiere, seguirán siendo un foco de tensión para ulteriores debates, tanto en las páginas finales de este volumen como por parte de otros académicos en el futuro. Hoy en día no solo se discute activamente sobre cómo y cuándo entraron los israelitas en la tierra de Canaán, sino que sigue abierto el debate acerca de si los cananeos del sur no consiguieron superar el cambio hacia la Edad del Hierro y quedaron integrados en los nuevos reinos de la región, entre ellos Israel, Judá, Edom, Amón y Moab, o si lograron transformarse con éxito y constituir una parte significativa y étnicamente identificable de la población dentro de estos reinos recién establecidos.

A modo de comparación, tanto Asiria como Babilonia salieron mejor paradas que Egipto o el sur de Canaán en los siglos posteriores al colapso. No obstante, también ellas tuvieron su justa ración de desafíos, como veremos a continuación.»

2. CONQUISTADOR DE TODAS LAS TIERRAS,

VENGADOR DE ASIRIA

(Asiria y Babilonia)

«Las cosas empezaron a desmoronarse hacia el final del reinado de Tiglat-Pileser I y culminaron en unos 150 años de recesión antes de que comenzasen a recuperarse de nuevo. Los tiempos difíciles habían alcanzado también a los asirios y a los vecinos babilonios del sur. De hecho, el respetado historiador italiano Mario Liverani ha sugerido que la crisis de Mesopotamia tenía que haberse materializado mucho antes, pero quedó aplazada o pospuesta debido a líderes tan poderosos como Tiglat-Pileser I en Asiria y Nabucodonosor I en Babilonia.»

«El siglo XI a. C. no fue una buena época para vivir ni en Asiria ni en Babilonia, ya fuera uno asirio, babilonio o arameo/sutiano. Sin embargo, había luz al final del túnel, aunque a distancia, porque cuando los asirios resurgieron en los últimos años del siglo X a. C., bajo el liderazgo de sus reyes Aššur-dan II y Adad-nirari II, empezaron a fundar el Imperio neoasirio, que acabaría dominando el antiguo Oriente Próximo durante casi trescientos años.»

«¿Qué hemos aprendido de este acelerado y en definitiva sucinto examen de Mesopotamia en los siglos posteriores a la Edad del Bronce Final? Para decirlo de forma concisa, es evidente que tanto los asirios como los babilonios al principio lograron capear el derrumbe y el período de transformación de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, pero ambas civilizaciones sufrieron con retraso el impacto de la sequía, la hambruna y la plaga antes de saltar de nuevo a un primer plano. Tuvieron que transcurrir dos siglos para que los asirios regresasen, con venganza, a finales del siglo X y comienzos del IX a. C., cuando el clima cambió favorablemente, aumentó la humedad y aligeró la sequía, sin embargo, los babilonios tuvieron que esperar su turno hasta casi el final del siglo VII a.C.

Elam, al principio, sobrevivió casi intacto, solo para ser aplastado y prácticamente eliminado como potencia por los babilonios a finales del siglo XII; fuentes actuales indican que no regresaron hasta las postrimerías del siglo VIII a. C. Hemos de reconocer también a los arameos, que aprovecharon el caos posterior al colapso para establecerse como presencia en el Oriente Próximo durante estos siglos.

Y, por supuesto, durante la construcción de su imperio, los asirios impactaron e influyeron en las demás sociedades abordadas en este libro y prácticamente las invadieron todas, incluidos los fenicios y los chipriotas.»

3. EL MEDITERRÁNEO CONVERTIDO EN UN LAGO FENICIO

(Fenicia y Chipre)

«Más que llamarse a sí mismos fenicios (como hacían los griegos), estos habitantes de la costa debieron de seguir autodenominándose cananeos (como hacían sus parientes de habla hebrea; véase, p. ej., Génesis 10, 1-20), aunque este es un tema de debate académico. Lo más probable es que se identificasen como habitantes de ciudades estado concretas e independientes a orillas del mar Mediterráneo: básicamente Tiro, Sidón, Beirut, Biblos y Arwad. Su territorio conjunto ocupaba principalmente la moderna Siria y todo el litoral hasta el sur de Akko, lo que hoy es el norte de Israel.»

«La mayoría de los estudiosos modernos coinciden en que, más que inventar el alfabeto, es probable que los fenicios simplemente lo estandarizaran. Además, algunos académicos argumentarían que en realidad no era un alfabeto, como hoy en día lo definiríamos, sino más bien lo que se conoce como un “abyad”, que solo tiene consonantes, no vocales. Fueron los

griegos quienes modificaron la escritura fenicia para que quedasen marcadas las vocales largas y las cortas, y así crearon lo que conocemos actualmente como alfabeto griego [...]. La capacidad de leer y escribir ya no quedaba necesariamente limitada a unos pocos elegidos como había ocurrido durante la Edad del Bronce.»

«Tanto los chipriotas como los fenicios demostraron ser resilientes y al mismo tiempo innovadores durante los siglos posteriores al colapso de la Edad del Bronce Final. Los fenicios en concreto se aprovecharon del saqueo de Ugarit y de otras ciudades portuarias para hacerse con el control de las rutas comerciales a través del Mediterráneo, difundieron su versión del alfabeto e intercambiaron bienes comerciales como el tinte púrpura por plata y otros metales procedentes de lugares tan lejanos como Sicilia, Cerdeña e Iberia. Los chipriotas hicieron lo mismo y extendieron los productos de hierro y la tecnología del hierro hacia el este y hacia el oeste. Juntas, me atrevería a afirmar, fueron las dos sociedades que capearon la transformación hacia la nueva normalidad de forma más satisfactoria; ambas podrían incluso ser etiquetadas de antifrágiles, porque florecieron durante el caos que siguió al derrumbe.»

«Las similitudes entre la cerámica local griega y la loza excavada en Tiro en la década de 1970 sugieren que fueron concretamente los tirios quienes iniciaron las aventuras marítimas hacia el Egeo y hacia el oeste durante el siglo X a. C.»

«En general, nuestra comprensión de Chipre inmediatamente después del derrumbe, y en los siglos posteriores, ha cambiado drásticamente en las pasadas décadas. Por ejemplo, a pesar de que Chipre quedó claramente afectado por los problemas que acontecían en la zona del Mediterráneo en aquella época, y a pesar de las distintas destrucciones y los testimonios de perturbaciones en determinados yacimientos de comienzos del siglo XII, como Kition, Enkomi, Maa-Paleokastro, Pyla-Kokkinokremmos, Kalavastos-Ayios Dhimitrios, Sinda y Maroni, hoy en día el consenso general es que en realidad no hubo un colapso generalizado en toda la isla. Por otro lado, los cambios poblacionales en Chipre, antes considerados por los estudiosos como invasiones y conquistas, ahora se ven como algo más complejo.

4. REY DE LA TIERRA DE KARKEMISH

(Anatolia y Norte de Siria)

«Es evidente que los hititas no lograron capear el cambio hacia la Edad del Hierro y entregaron sus territorios a nuevos reinos, entre ellos Urartu y los frigios. No obstante, se impone aquí un asterisco, porque hay que reconocer el mérito de los supervivientes que resistieron con éxito el cambio en el sureste de Anatolia y el norte del Levante, tal como muestra, por ejemplo, el territorio dominado por los yacimientos de Karkemish y Tell Tayinat, en especial frente a la repetida agresión de los asirios a lo largo de los siglos. Una situación parecida puede observarse en el Egeo, donde los micénicos tampoco consiguieron adaptarse adecuadamente y los habitantes del continente griego tuvieron que reconstruir casi desde cero su sociedad después del derrumbe.»

«En general, Urartu resultó ser el adversario más ducho de los asirios y se opuso con más contundencia que los demás. Se ha planteado que la innovación de Salmanasar de utilizar la caballería en su ejército, cosa que nunca habían hecho antes los asirios, puede que se deba al hecho de haber visto a los jinetes urartianos entre sus fuerzas de combate. También se ha sugerido que el aumento posterior de las cantidades de vino consumidas por los asirios en el siglo VIII a. C., y posteriormente fue resultado de sus interacciones con Urartu e importaciones desde esta región, que era bien conocida como zona productora de vino en aquel entonces, tal como lo sigue siendo hoy la cercana Armenia.»

«Parece, pues, que, desde comienzos del siglo XII hasta el X a. C., Karkemish continuó teniendo una jerarquía gubernamental compleja, dominando una zona periférica con una cadena ininterrumpida de reyes, poseyendo una escritura y construyendo estructuras monumentales. Podríamos hacer los mismos comentarios, a distintos niveles, respecto a muchas de las otras ciudades estado neohititas y sirioanatolias de toda la región, y creo que podemos coincidir con Alessandra Gilibert en que “la Edad del Hierro Antigua en Siria-Anatolia no fue un período de desurbanización y estancamiento, sino más bien una transición, marcada por continuidades y cambios en las estructuras sociopolíticas”.»

5. A LA SOMBRA DE LOS PALACIOS EN RUINAS

(Región del Egeo)

«Los micénicos y los minoicos de la Grecia continental y de Creta no consiguieron capear el cambio a la Edad del Hierro con sus sociedades intactas. Aunque hay cierta continuidad entre la Grecia de la Edad del Bronce y la de la Edad del Hierro, y lo mismo ocurre con Creta, las sociedades que identificamos como micénicas y minoicas tocaron a su fin sin duda a finales del siglo XI a. C. como más tarde. Los supervivientes tuvieron que recomponerse, prácticamente desde cero, y, a pesar de algunos ejemplos de lo contrario, cuando no todo era sombrío y regresivo, no podemos hablar de que la cultura griega emprendiera el camino hacia algo más que simplemente una subsistencia básica y lucha por la vida hasta el siglo VIII a. C. como muy pronto.

«Es evidente ahora que tuvo que transcurrir más de un siglo para que los últimos vestigios de la sociedad palacial micénica de la Edad del Bronce se desvanecieran y la cultura subsiguiente de la Edad del Hierro comenzase en la Grecia continental. En algunos lugares, es obvio que los yacimientos continuaron estando ocupados en el siglo XII e incluso en las primeras décadas del XI, durante lo que los arqueólogos denominan el período pospalacial.»

«Sin embargo, no tenemos textos escritos en Grecia que daten de las décadas posteriores al derrumbe de los palacios ni siquiera de finales del siglo XII a. C. Tampoco los relatos posteriores de Homero, Hesíodo, Heródoto y Tucídides que hablan de la época de la guerra de Troya y del período inmediatamente posterior pueden ser tomados al pie de la letra, porque son fuentes que miran hacia una era que ya no existía en su tiempo. Nuestra única esperanza son los datos recabados por la arqueología.»

«Una serie de académicos ha insinuado que no todo el mundo en Grecia lamentó el colapso de los palacios, la defunción de los administradores palaciales y el cese de los grandes proyectos constructivos y de ingeniería micénicos, como la Puerta de los Leones y nuevas murallas de fortificación, el túnel de agua y la inmensa tumba colmena conocida como el Tesoro de Atreo, todo ello construido en Micenas c. 1250 a. C. Semejantes proyectos y la economía palacial debieron de empobrecer a la gente “normal” en las postrimerías de la Edad del Bronce Final. La desaparición de los palacios en realidad debió de liberar a estas personas de una tremenda carga, de tal manera que las zonas rurales experimentaron casi con

seguridad un corto período de prosperidad en las décadas inmediatamente posteriores al colapso.»

«Por el contrario, en Creta parece que las cosas fueron incluso mejor en los años inmediatamente posteriores a la crisis, pese a que las características específicas de la sociedad minoica ya no existían. Recientes investigaciones indican que todavía había señales de vida en la capital de Cnosos, por ejemplo.»

«En el siglo VIII a. C., los griegos estaban de nuevo en posición de participar de pleno derecho en una red internacional de contactos e interconexiones desde el Mediterráneo occidental hasta el Mediterráneo oriental. Había sido un penoso trayecto a lo largo de los siglos, más duro que el de la mayoría de las civilizaciones y sociedades que hemos tratado aquí, pero en el horizonte, durante el resto del siglo VIII, surgirían los inmortales relatos de los poetas Homero y Hesíodo; la ocasión de las primeras Olimpiadas, tradicionalmente fechadas en el año 776 a. C.; 61 el auge de las polis y el movimiento de colonización griego; nuevas formas de cerámica; y muchos de los símbolos y complejidades sociales que se habían perdido temporalmente con el derrumbe de los palacios micénicos unos cuatrocientos años antes.»

6. DEL COLAPSO A LA RESILIENCIA

(Algunas conclusiones)

«Tanto si se considera que lo ocurrido fue un derrumbe, una transformación o ambas cosas, lo que sí es evidente es que el mundo interconectado tal como sus habitantes lo habían conocido durante la Edad del Bronce Final dejó de existir. Muchos de los grandes imperios y reinos que habían prosperado durante el segundo milenio a. C. cayeron como fichas de dominó. Como ya hemos visto a lo largo de los anteriores capítulos, todo ello desembocó en una reconfiguración de las regiones, ya que algunos fueron reemplazados por entidades más pequeñas, incluidas las conocidas por la Biblia hebrea como los israelitas, judaítas, fenicios, moabitas, amonitas y edomitas, además de los arameos y neohititas. Todo esto es evidente e indiscutible.»

«No obstante, hay muchas cosas que siguen confusas, entre ellas hasta qué punto la migración desempeñó un papel decisivo en toda la región y si las fluctuaciones de la población observadas en algunas zonas durante estos siglos, como la de la Grecia

continental, podrían haber tenido que ver tanto con la migración como con la muerte real de las personas.»

Una valiosa aportación desde el siglo XXI

«A pesar de que los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas raramente incorporan ejemplos del pasado en sus compilaciones ni toman en consideración las opiniones de los arqueólogos en sus valoraciones, sí incluyen detalladas observaciones de desastres recientes, como sequías, inundaciones y terremotos, con el fin de determinar cómo las sociedades afectadas consiguieron lidiar de forma satisfactoria o no con todo esto, tal como nos gustaría hacer con las sociedades en el período posterior al derrumbe de la Edad del Bronce. El uso de estos informes puede ayudarnos a ordenar nuestros pensamientos de forma productiva, aunque hemos de evitar la creación de anacronismos y razonamientos inverosímiles a la hora de trasladar nuestras ideas, definiciones y explicaciones del siglo XXI a una época que dista unos tres mil años de la nuestra, cosa que puede ser o no un ejercicio válido.»

«Los autores del IPCC hacen hincapié en que no todas las sociedades tienen la capacidad de adaptarse o transformarse durante o después del desastre. Algunas apenas pueden capear el temporal, si es que lo hacen. Por esta razón, subrayan la diferencia entre lidiar o capear, que refleja la habilidad de manejar algo que acaba de suceder (es decir, centrarse en el momento y simplemente sobrevivir), y adaptarse, que refleja la habilidad de manejar algo que podría suceder en el futuro y “donde el aprendizaje y la reinención son factores clave y la supervivencia a corto plazo no está en entredicho”.

Estoy convencido de que podemos aplicar de forma satisfactoria algunas de las definiciones y argumentaciones del informe del IPCC de 2012 sobre Gestión de los riesgos de eventos extremos y desastres a los detalles históricos y arqueológicos que hemos contemplado de los siglos posteriores al colapso de la Edad del Bronce. Aunque será necesariamente subjetivo, se podría argumentar, por ejemplo, que los asirios, babilonios y egipcios tenían “capacidad de absorción”, para usar el lenguaje de los autores del IPCC, porque pudieron lidiar con la situación y continuar, aunque los egipcios no tuvieron tanto éxito como los otros dos. Por otro lado, los fenicios y los chipriotas al parecer no solo fueron capaces de dar un paso adelante y adaptarse a la situación, sino que en realidad dieron dos pasos más y se transformaron, puesto que tenían la “capacidad de cambiar y adaptarse”

(para utilizar de nuevo el lenguaje del IPCC) y fueron capaces de reorganizarse de otra forma tras la interrupción.

Es más, en cuanto a los chipriotas y los fenicios, deberíamos señalar que los autores del IPCC de 2012 observan que la capacidad adaptativa y, por lo tanto, de transformación también puede describirse como la capacidad de ser innovador y anticipar situaciones futuras. Dichas innovaciones, afirman, pueden ser tanto sociales como tecnológicas, graduales o radicales, como ya hemos mencionado. Por mi parte, yo apuntaría a la adopción y difusión del hierro y del alfabeto como dos de las innovaciones más evidentes de estos siglos.

«Veo también que cada una de las respuestas y resiliencias implicadas depende exactamente de lo que en cada caso se desmoronó. Por ejemplo, podría argumentarse que las sociedades micénica e hitita cayeron estrepitosamente porque habían perdido su administración y economía centralizadas; este es sin duda el caso de los hititas, que perdieron su imperio, y probablemente también el de los micénicos, cuyos pequeños reinos tenían cada uno su propia administración y economía centralizadas, por ejemplo, en Micenas, Tebas y Pilos. Podríamos argumentar también que los centros micénicos no eran lo bastante autosuficientes y dependían demasiado de las importaciones de materias primas como el cobre, el estaño y el oro. Lo mismo se puede decir de los demás, incluidos los hititas.

En cambio, los asirios, babilonios y egipcios no perdieron sus dinastías reales en el momento del colapso, ni sus administraciones centralizadas, ni sus economías; simplemente experimentaron trastornos que se podían superar con resiliencia. No necesitaron reconstruirse como los griegos se vieron forzados a hacer. En cuanto a los asirios, fueron también capaces de apoderarse, mediante conquista o tributo, de las materias primas que precisaban.»

¿La historia se repite?

«Evidentemente, no puedo estar seguro, pero tengo profundas sospechas de que es cuestión de más pronto que tarde —una cuestión de cuándo, no de si— y que tendremos que hacer uso para nosotros mismos de las lecciones aprendidas de aquellos que sobrevivieron a un colapso social hace más de tres mil años: saber cómo transformarse en vez de simplemente lidiar o adaptarse a la situación y aceptar las innovaciones e invenciones necesarias.

Sin duda hay lecciones que aprender, pero por desgracia no hay ninguna respuesta fácil respecto a lo que hay que hacer, porque eso depende en última instancia de los agentes de estrés o de los factores que podrían estar involucrados. Independientemente, la lógica

dicta que uno debería tener a su disposición múltiples planes de contingencia, de manera que, si fallan los sistemas básicos de administración, comercio, producción agrícola o la banca, haya un sistema secundario, o incluso terciario, que se pueda poner en marcha sin demora en cada caso. En pocas palabras, hemos de tener suficientes sistemas redundantes a los que se pueda recurrir si los básicos fallan. Asimismo, hemos de ser lo suficientemente resilientes como para soportar los reveses que puedan venir; lo bastante autosuficientes como para seguir en pie aun cuando nuestros socios comerciales caigan; lo bastante innovadores como para adaptarnos o transformarnos según las necesidades; y lo bastante fuertes como para resistir invasiones o ataques enemigos incluso cuando nos tambaleamos. No obstante, todo esto son recomendaciones de sentido común que otros también sugerirían sin ni siquiera haber estudiado lo que ocurrió en los años posteriores al derrumbe de la Edad del Bronce Final.»

«Por lo tanto, ¿somos micénicos o somos fenicios? ¿Somos más vulnerables y frágiles hoy de lo que nos gustaría admitir? Si vemos que los problemas siguen afectándonos, ¿nos transformaremos? ¿Seremos innovadores e imaginativos? ¿Prosperaremos en medio del caos? ¿O simplemente seremos capaces de adaptarnos o de lidiar con la situación y solo trataremos de ajustarnos a ella? O, lo que es peor, ¿preferiremos no hacer nada y nos arriesgaremos a un fallo en cascada y a un colapso sistémico, repitiendo lo que sucedió hace más de tres mil años?

Tendremos que dejarlo en manos de los académicos del próximo siglo o más para que redacten un informe detallado y hagan un análisis de cómo respondimos... y si tuvimos éxito o no.»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

